

DANZA: La gran decisión

Palabras del Director de Escuela



Vicente Ruiz, Director Escuela de Danza

Bailarines que piensan, meditan y transforman el entorno...

La danza cambió, hace muchos años. Fuera de nuestras fronteras más rápido que aquí, tanto que mucha gente viajó con el fin de corresponder a sus necesidades generacionales artísticas en conjunto con las históricas. Durante muchos años se vivía en Chile con la idea del bailarín antiguo con una formación clásica preponderante y sin iniciativa personal. Antes existía aquello de que el coreógrafo era una especie de Dios y el bailarín un obediente instrumento para ser usado sin voluntad propia. Sin embargo, la contemporaneidad de la post guerra en los años 50 y sus posteriores eventos de desarrollo como el postmodernismo, las acciones experimentales, la inclusión de la instalación, la performance y la misma ciber media desbloquearon las fronteras de esa danza pasada y abrieron nuevos posibilidades para los nuevos intérpretes.

Es por eso que hoy en Chile aquellos que buscan formarse como bailarines intentan vías de enseñanza integrales, donde se complementen sus propias ideas con las que pudieran surgir de las directrices generales del proceso artístico como profesores, directores, coreógrafos. Los jóvenes de hoy son inmensamente propositivos y tienen mucho más claro donde quieren llegar: encaminarse hacia el logro de un diseño de performance que resalte sus virtudes estrictamente personales, trabajar en una multiplicidad de orientaciones laborales, insertarse en una comunidad global de la danza, usar los elementos que le aporta la tecnología, el teatro, la danza urbana, las artes visuales, incluso el cine, para sacar adelante su proyecto de una danza más de acuerdo a sus verdaderas posibilidades, que una danza estipulada por cánones antiguos desconectada de la realidad.

La Escuela de Danza de la Universidad Mayor se ha propuesto un nuevo concepto del intérprete- autor: un bailarín que es capaz de participar de ideas comunes, sin embargo, capaz de desarrollar imágenes propias, opiniones, objetivos e intereses personales en una integración acorde con los tiempos que se viven hoy, marcando una diferencia y heterogeneidad importante entre cada uno de los estudiantes según su propio mundo interno.

La Escuela de Danza de la Universidad Mayor se propone detectar en cada uno de sus estudiantes, a lo largo de sus cuatro años y medio de enseñanza, su producto personal artístico comercial y ayudar a implementar un diseño que permita focalizar una manera de insertar su creación en el mundo laboral como es hoy día, no como fue antes, que tampoco- si somos fríos y correctos- permitió que la danza fuera un espacio confiable de crecimiento personal y económico. Ese sistema antiguo dejó demostrado, en sí mismo, que no permitía surgir a los bailarines, como se pronostica el crecimiento del bailarín hoy: un bailarín más real, consciente de sus posibilidades, investigador del medio donde trabaja, emprendedor de sus proyectos.

Las líneas futuras del proceso de la danza visualizan un bailarín mejor formado, con estudios de magíster y doctorado, alzando su educación a los niveles académicos que antes se restringían solo a otras áreas como las carreras de la salud, la economía, las ciencias. Un bailarín de hoy tiene –más que ayer- un proyecto cultural. El bailarín de hoy piensa, medita, debe aprender a ser un participante opinante de la sociedad, no solo a nivel personal sino también en su obra artística. Un bailarín de hoy

debe tratar de transformar su vida y su entorno a través de propuestas claras y fuertemente nutridas de su interioridad.

Al comenzar todos tenemos un sueño. Y ese sueño no debería transitar por un proceso agotador, sino al contrario, desplazarse por un trayecto que lo incentive desde su íntima esencia hacia una integración en el mundo en que piensa trabajar. Desconocer esta verdad implica perder mucho tiempo en alimentar ideas antiguas, que para nada tienen que ver con las nuevas perspectivas de la danza.

Hoy existe mucho más una necesidad de identidad que antes y un fuerte grado de originalidad y diferenciación. . No se buscan grandes ballets con mucha gente iguales bailando todas de la misma manera, al contrario, creaciones individuales y grupales donde quede muy claro la diferencia de cada intérprete - flexible y adaptado- y su mundo personal expresado de una manera coherente, sana, intensamente artística y sensible.

Vicente Ruiz
Director
Escuela de Danza